

Miguel Fernández Ubiría

Fútbol y anarquismo

Prólogo de Carlos Taibo
Epílogo de Ángel Cappa



ÍNDICE

PRÓLOGO, por Carlos Taibo 7

PRIMERA PARTE 11

INTRODUCCIÓN 13

CAPÍTULO 1. ORÍGENES DEL FÚTBOL 15

CAPÍTULO 2. ORÍGENES DEL ANARQUISMO 20

CAPÍTULO 3. DE LA BURGUESÍA AL PROLETARIADO 26

CAPÍTULO 4. LA PRENSA ANARQUISTA 32

CAPÍTULO 5. LA EDAD DE ORO DE LOS EQUIPOS DE FÚTBOL
DE ORIGEN ANARQUISTA 39

SEGUNDA PARTE 45

INTRODUCCIÓN 47

CAPÍTULO 6. ALEMANIA 49

FC Sankt Pauli (Hamburgo, 1910) 49

FC Lampedusa (Hamburgo, 2012) 54

CAPÍTULO 7. ARGENTINA 57

- CA Libertad (Salta, 1901) 57
- AA Argentinos Juniors (Buenos Aires, 1904) 59
- CA Newell's Old Boys (Rosario, 1903) 63
- CA Independiente (Avellaneda, 1905) 65
- CA Chacarita Juniors (Buenos Aires, 1906) 67
- CA Defensores de Belgrano (Buenos Aires, 1906) 69
- CA Colegiales (Buenos Aires, 1908) 71
- Club El Porvenir (Gerli, 1915) 73

CAPÍTULO 8. BRASIL 76

- Libertários FC (Santos, s. f.) 76
- SC Corinthians Paulista (São Paulo, 1910) 78
- Primeiro de Maio FC (Santo André, 1913) 84
- Autônomos FC (São Paulo, 2006) 86
- Radical Contra FC (Río de Janeiro, 2015) 89

CAPÍTULO 9. CHILE 94

- CD Arturo Fernández Vial (Concepción, 1903) 94
- Francisco Ferrer FC (Santiago de Chile, 1909) 98
- CD Borís (Puerto Natales, 1912) 99
- Primero de Mayo FC (Santiago de Chile, ¿1910-1920?) 101
- Marinetti FC (Santiago de Chile, 1932) 102
- Deportivo Kegan (Santiago de Chile, 1936) 104
- CD Esmeralda (Puerto Natales, 1940) 108

CAPÍTULO 10. CROACIA 111

- RNK Split (Split, 1912) 111

CAPÍTULO 11. ESPAÑA 116

- CE Júpiter (Barcelona, 1909) 116
- Rayo Vallecano de Madrid (Madrid, 1924) 122

CAPÍTULO 12. FRANCIA 130

- Red Star FC (París, 1897) 130
- Ménilmontant FC 1871 (París, 2014) 134

CAPÍTULO 13. INGLATERRA 139

Clapton FC (Londres, 1878) y

Clapton Community FC (Londres, 2018) 139

Easton Cowboys and Cowgirls FC (Bristol, 1992) 145

CAPÍTULO 14. ITALIA 151

USD CS Lebowski (Florencia, 2010) 151

USD Spartak Lecce (Lecce, 2011) 154

CAPÍTULO 15. MÉXICO 158

Selección del Ejército Zapatista de Liberación Nacional

(EZLN, Chiapas, 1999) 158

UD Sinaia (México, 2006) 162

CAPÍTULO 16. URUGUAY 165

River Plate FC (Montevideo, 1897) 165

Misiones FC (Montevideo, 1906) 169

Defensor FC (Montevideo, 1913) 171

CA Progreso (Montevideo, 1917) 174

CA Basáñez (Montevideo, 1920) 176

CA Alto Perú (Montevideo, 1940) 180

TERCERA PARTE 183

CAPÍTULO 17. FÚTBOL ALTERNATIVO. FÚTBOL POPULAR 185

CAPÍTULO 18. FUTBOLÍN 195

EPÍLOGO. FÚTBOL: DEL JUEGO AL NEGOCIO, por Ángel Cappa 199

BIBLIOGRAFÍA 201

PRÓLOGO

A duras penas habría podido imaginar que me tocaría en suerte escribir el prólogo de un libro que se interesa por la relación entre anarquismo y fútbol. Uno y otro se me han presentado casi siempre como dos mundos separados, cuando no enfrentados. Si el primero forma parte de mis adhesiones conscientes y perseverantes, y me ha aconsejado entregar a la imprenta media docena de libros, cuando tenía que justificar la atracción que el segundo me producía siempre invocaba el derecho, que a todas nos asiste, de conservar un ámbito de irracionalidad que nos permita escapar a la locura dominante. Ese deseo de hurgar en lo irracional explica, tal vez, que hace tres años publicase un librito, en gallego-portugués, sobre el mejor equipo del mundo: el Deportivo de A Coruña. Y que lo hiciera —creo— con cintura y con sentido del humor, no vaya a ser que la irracionalidad se nos escape de las manos.

En el caso, improbable, de que alguien se pregunte, aun así, si los caminos del anarquismo y del fútbol no se me han cruzado nunca, responderé que —no creo que la memoria me falle— lo han hecho en dos ocasiones, claro que de forma más bien liviana. La primera me invita a recordar que años atrás, y aquí en Madrid, un grupo de fanáticos tuvo a bien fundar, con mi activa colaboración, una peña deportivista que, más bien virtual, recibió el nombre de Curuxás, el apodo de un connotado *maquis* anarcosindicalista que campó por sus respetos en la

Galicia interior, hasta la década de 1960. La segunda subraya que en un libro que publiqué hace poco, titulado *Anarquist@s y libertari@s, de aquí y de ahora*, al amparo del propósito de trazar un balance del escenario presente de nuestros movimientos anarquistas/libertarios/autogestionarios, incluí un comentario que, para llamar la atención sobre la conveniencia de estimular visiones heterodoxas en los ámbitos más diversos, urgaba en la posibilidad de concebir el deporte en general, y el fútbol en particular, conforme a reglas y valores diferentes de los que marcan sus manifestaciones *modernas*.

Aunque semejantes antecedentes de cruce son —lo repito— livianos, me sitúan cerca del contenido de este trabajo que el lector tiene entre las manos. En sus páginas despuntan muchas materias de interés. Las menciono de forma somera, sin más objetivo que abrir el apetito de ese lector que acabo de invocar: el solapamiento, aunque relativo, en lo que hace al origen cronológico del anarquismo y del fútbol; la deriva popular, la proletarización de un *invento* burgués que permitía una práctica barata y, por ello, asequible; la relación del *deporte rey* con el sindicalismo y, más aún, con el anarcosindicalismo; las críticas, a menudo agrias, vertidas contra el fútbol —homologado, en su estímulo del vicio, a bares y prostíbulos— desde determinadas atalayas anarquistas, o, y por dejarlo ahí, la defensa, desde otras de estas últimas, del deporte aficionado. Con ese panorama de fondo, por estas páginas pasan un equipo chileno que tomó el nombre de un almirante, la singularísima peripecia del Júpiter barcelonés, los espasmos futbolísticos del zapatismo chiapaneco o la condición presente y pasada de clubes como Sankt Pauli, Argentinos Juniors o Corinthians, de la mano de casuísticas que nos obligan a viajar de Argentina a Chile, de España a México, de Inglaterra a Italia, de Croacia a Francia, o de Brasil a Uruguay. De por medio se revelan, en suma, compromisos recios y activos con luchas que remiten al antifascismo, al antirracismo, a la contestación del machismo, a la defensa de los refugiados, a huelgas de muy diverso cariz, al repudio de la represión o a la solidaridad internacionalista.

En la parte tercera de esta obra el lector encontrará, por lo demás, cumplidas explicaciones en lo que atañe a una cuestión importante: la de cuándo corresponde atribuir a un club, o a su hinchada, una condición anarquista y la de cuándo lo que despunta en ese club o en esa hinchada son prácticas de corte libertario que, vinculadas ante todo con la autogestión, no necesariamente llevan aparejadas una adhesión *identitaria*, o doctrinal, al anarquismo. Creo que en ambos casos está justificada, de cualquier modo, la inclusión de esas instancias en este libro. La propia invocación de las categorías de *fútbol alternativo* y *fútbol popular* contribuye —me parece— a perfilar con aristas más complejas, y más finas, el argumento correspondiente.

Entiendo, en suma, que el trabajo de Miguel Fernández Ubiría aporta herramientas sólidas para perfilar cuál ha de ser la opción deportiva promovida por los movimientos anarquistas y, de forma más general, por los movimientos de vocación emancipatoria. En ella tienen que darse cita, por fuerza, la desmercantilización del deporte, la búsqueda de fórmulas que no hagan de la competición y del triunfo el elemento mayor de la actividad correspondiente, la apuesta por la dimensión colectiva y cooperativa del juego, el rechazo de los elementos de alienación interclasista y sexista que puedan presentarse, el despliegue de prácticas de carácter autogestionario, el vínculo con la realidad cotidiana de barrios y pueblos y, en suma, la crítica, insorteable, de lo que acarrearán las instituciones deportivas y, con ellas, el llamado *fútbol moderno*.

Queda por determinar, eso sí, qué futuro tienen las reglas, el proyecto, que acabo de invocar. No vaya ser que llevase razón Osvaldo Bayer cuando afirmó que los anarquistas argentinos no tardaron mucho en darse cuenta de que cambiar el fútbol es más difícil que hacer la revolución. De ser así, habrá que inventar —supongo— otro juego que se dispute con los pies y con la cabeza. Y con un balón.

CARLOS TAIBO